

dinero sobre todo y continuar la campaña hasta LA LLEGADA DEL MESÍAS, que ya comenzaba á anunciarse. Este plan salió fallido á Márquez. La persecución no dejó un día, y, por todos los caminos del Sur ó de los Estados de Puebla ó de Méjico, aparecía y reaparecía en pos suya el jefe liberal. El que escribe estas líneas, que venía á Méjico á comenzar sus estudios de latín, recuerda que á su paso por San Martín Texmelucan, vió al general González Ortega en los primeros días de Julio, y el espectáculo se grabó profundamente en su espíritu y vive en su memoria. En traje gris de CHARRO mejicano, sobriamente bordado de plata, el vencedor de Calpulalpam, todavía en esos momentos el hombre más popular de la República, sometió á los pasajeros de la diligencia á un interrogatorio sobre lo que habíamos visto en Puebla (erizada de trincheras), sobre lo que habíamos sabido en el camino respecto de los MOCHOS fugitivos. Su tez morena, clara, pálida, sus hundidos ojos penetrantísimos y brillantes, risueños y dulces á veces; su cabello negro y rizado por su barbero; los bigotes muy engomados bajo los gruesos pómulos y sobre la boca sensual, daban á su figura un sello inolvidable. Un grupo de blusas rojas y de lanzas floreadas de banderolas rojas también, lo rodeaba, y en ese cerco ecuestre que se deshacía y rehacía sin cesar se destacaban varios oficiales del séquito del jefe: Aramberri; Carvajal, el terror de las haciendas de la Mesa central; Aureliano Rivera, que tenía del diestro un caballo quitado el día anterior al general Negrete—decía; Lalanne, ayudante del general, y otros cuyos nombres me dijeron mis compañeros de viaje. Yo no podía quitar los ojos de la expresiva y simpática figura del caudillo reformista, y para él no pasó inadvertida la insistencia, porque algún tiempo después, cuando íbamos los colegiales á pedirle días de asueto (que nos concedía como si fuera rector del colegio ó ministro de Instrucción pública), recomendados naturalmente por su joven y gallardo ayudante Lalanne, el amigo de los estudiantes, pronto tendía la mano á su conocido de San Martín. ¡Oh tiempos! ¡Cuánto desorden, cuánta algarabía, cuántos discursos, cuántos miedos... pero cuán divertidos eran! ¡Cómo vibrábamos todos!

Después de la ley de suspensión de pagos, la situación de las tropas comenzó á mejorarse y la persecución fué más eficaz; á principios de Agosto la vanguardia de González Ortega, guiada por Carvajal y mandada por el coronel Porfirio Díaz, desbarató á Márquez en el cementerio de Jalatlaco, capturándole gran cantidad de prisioneros. El general en jefe, que por una noche lluviosa tenuemente blanqueada de luna presenció la derrota, extendió su despacho de general al coronel vencedor, y dijo en su parte al ministro de la Guerra «que le avergonzaría seguir mandando el ejército si el coronel Díaz no fuera ascendido á general.» Méjico saludó con repiques y vítores el triunfo de Jalatlaco y un grupo de estudiantes hizo una manifestación ruidosamente hostil al Ministro francés, según él dijo; aun viven algunos de cuantos tomaron parte en la susodicha manifestación; todos convienen en lo calumnioso de las afirmaciones de M. de Saligny.

González Ortega celebró su entrada triunfal en Méjico, tomó posesión de su puesto en la Suprema Corte y dió por terminada la campaña, para él al menos. Cuando se comprendió que los reaccionarios aun hacían desesperados esfuerzos para rehacerse y que lo lograban, atacando á Puebla, Toluca, Cuernavaca, Iguala, á pesar de los terribles choques con Carvajal, Jiménez, Berriozábal, en que llevaron siempre la peor parte, el Gobierno de Juárez recurrió de nuevo al flamante vicepresidente de la República; pero éste, á quien sus amigos quisieron siempre meter á empellones en la política, presentó su renuncia de general en jefe y, con buena parte de su brillante división, tomó el camino del Interior. El gobernador Doblado se encargó entonces del mando principal en el ejército, y en Octubre los generales Tapia, Díaz y otros vencieron de nuevo en las cercanías de Pachuca á Márquez, Zuloaga y secuaces. Esta batalla sí fué en cierto modo decisiva, y con razón el Congreso decretó una medalla especial para los vencedores de Pachuca. Después, la campaña adquiere otro aspecto; vuelve la guerra civil á tomar el carácter de una limpia de facinerosos en los caminos; los amagos en las ciudades importantes cesan y las legiones cruzadas se disuelven en guerrillas, que se descomponen en gavillas; y cuando, á fines de Noviembre, en que Lindoro Cajigas el asesino capturador de Ocampo fué ejecutado con soberana justicia, la prensa reformista aseguró que sólo quedaban á Márquez, Zuloaga y Vicario, CHUSMAS impotentes para otra cosa que para el salteamiento y el plagio, decía perfectamente y encontraba la palabra adecuada; así las llamaron los franceses cuando, tres ó cuatro meses después, se reunieron al ejército de la Intervención, famélicas y vergonzantes.

A compás de las marchas y contramarchas militares se desenvolvía trabajosa, penosamente el drama político y administrativo. El año de sesenta y uno había subido la cuesta aspérrima de su primer semestre, desde la confesión de la bancarrota pública, á raíz de la nacionalización de los bienes eclesiásticos, cosa estúpida, hasta la toma de posesión del Sr. Juárez; las honras fúnebres de los próceres reformistas marcaron su ruta como aves fatídicas que van en pos de un agonizante próximo á caer exánime en el desierto. Y á fe que no se entreveía por qué el año de sesenta y dos habría de ser mejor, y mejor el de sesenta y tres, sino porque nada parecía poder ser peor que lo que iba pasando. El año de sesenta y uno era el primero de una serie trienal que parecía venirse reproduciendo desde Ayutla, vistas las cosas GROSSO MODO y sin atenernos á cálculos exactos, sino á la formación en series de acontecimientos resaltantes: 55, 56, 57, lucha reñida, triunfo de Ayutla, realización de sus promesas, Constitución y golpe de Estado; en seguida los tres años de la guerra de Reforma; á continuación los tres que ven preparar y consumir la Intervención francesa y el trienio del Imperio al fin. Hay, pues, una suerte de ritmo y balance en la agrupación interna de los sucesos en la segunda de las dos revoluciones mejicanas, porque propia-

mente sólo dos hemos tenido : la Independencia y la Reforma. En cada uno de estos períodos las dificultades fueron de orden diverso, en todos fueron magnas, eran verdaderas dificultades de vivir : la planta mejicana, trasplantada del suelo del régimen de los privilegios al de la libertad social, periclitaba visiblemente y se moría como herida y atrofiada en sus raíces; se necesitó un abono de varios años de sangre para que cobrase fuerza lentísimamente y continuase al cabo su definitivo crecimiento.

☪ Había llegado, al mediar el año, la época de las medidas desesperadas : una había que salvaba por lo pronto la situación económica y permitía al Gobierno rehacerse y sobreponerse á los elementos de disolución y ser, en suma, Gobierno. Es verdad que podía tener como consecuencia un conflicto exterior; pero morir de agotamiento é inedia en el interior era peor que todo, peor que la guerra extranjera. La guerra extranjera, si nos encontraba en pie y con el arma al brazo, nos vencería, de seguro; pero, al vencernos, al comprimirnos, nos obligaría á tomar conciencia mayor de nuestra personalidad y, en suma, después del conflicto resultaría Méjico más nación, más patria que antes; porque una cosa era segura, ninguna nación europea ocuparía indefinidamente el territorio de la República; esto era incompatible con la existencia misma de los Estados Unidos, ya triunfara el Sur y quedase dividida la Federación, ya triunfase el Norte y la Unión quedase rehecha por la fuerza.

☪ Esto, que hogaño podemos ver, ¿lo veían los políticos de antaño? Lo barruntaban al menos. Pero antes de tomar la medida susodicha habría sido cuerdo prepararla mejor por la vía diplomática. ¿De qué se trataba? De que la Federación recogiese todo el producto de las rentas federales, incluyendo la parte de ellas destinada al pago de la deuda contraída en Londres y de las Convenciones diplomáticas. Esta suspensión de pagos se presentía ya; todos los órganos de la opinión la aconsejaban, todos cuantos se decían bien informados en materias financieras demostraban sus ventajas, los Ministros extranjeros la veían venir, estaba en el aire, como se dice; mas, en honor de la verdad, justo es rememorar que el Congreso, que la había recomendado hacía algunos meses, había indicado como condición previa que el Gobierno se pusiese de acuerdo para ello con los Ministros extranjeros aquí acreditados. ¿Y por qué no se hizo así? Lo ignoramos. Acaso se creyó inútil el paso, por lo invencible de la resistencia que los acreedores opondrían y lo dilatado de los POURPARLERS diplomáticos, incompatibles con lo premioso del caso.

☪ No podía serlo más : todos los pobres pasaban la vida temblando bajo la espada de Damocles de LA LEVA; todos los ricos pasaban la vida temblando bajo la espada de Damocles de LOS PRÉSTAMOS FORZOSOS (sobre esto hay notas del ministro de Francia, Saligny, que, frenético por no haber podido arreglar nada respecto del empréstito Jecker, se entretenía en inflar y exagerar los hechos que pasaban á la vista y que eran deplorables sin necesidad de deformarlos). Al pueblo se exigía la vida; al propietario, la bolsa. Y aquello parecía un Gobierno de salteadores y no era más que un Gobierno de insolventes.

☪ El Congreso se mostraba inquieto, sobresaltado, nervioso, impaciente. En los

Don Ignacio M. Altamirano

... la Independencia y la Reforma. En cada uno de
... en todos fueron magnas,
... trasplantada del suelo
... visiblemente y
... un abono de varios
... y continuase al cabo se

... la época de las medidas desesperadas: una
... permitía al Gobierno
... Gobierno.
... pero morir
... la guerra ex-
... en pie y con el arma al brazo
... nos obligaría a
... y, en suma, después del con-
... una cosa era
... territorio de la Re-
... Estados Unidos,
... y quedase dividida la Federación, ya triunfara el Norte y la
... por la fuerza.

... ¿lo veían los políticos de antaño? Lo barrunta-
... preparaba mejor por la vía diplomática, que la Federación
... incluyendo la parte de ellas des-
... Londres y de las Convenciones diplomá-
... todos los órganos de la opinión
... bien informados en materias financieras
... estaba en el
... en honor de la verdad, justo es recordar que el Con-
... había indicado como con-
... de acuerdo para ello con los Ministros
... Y por qué no se hizo así? Lo ignoramos. Acaso
... de la resistencia que los acreedores opon-
... incompatibles con lo pre-

... todos los ricos pasaban la vida temblando bajo la
... (sobre esto hay notas del minis-
... por no haber podido arreglar nada res-
... en inflar y exagerar los hechos que
... Al pueblo
... Y aquello parecía un Gobierno de salta-
... de invenciones.

... nervioso, impaciente. En los

